



Palabras del hombre sereno

LUIS PÉREZ DE CASTRO

Cuidado de la edición: *Tte. Cor. Ana Dayamín
Montero Díaz*

Edición: *Hildelisa Díaz Gil*

Diseño de cubierta e interior: *Claudia Gorrita
Martínez*

Realización: *Claudia Gorrita Martínez*

Corrección: *Magda Dot Rodríguez*

Ilustraciones: *Felix A. Linares Díaz*

© Luis Pérez de Castro, 2020

© Sobre la presente edición:

Casa Editorial Verde Olivo, 2020

ISBN: 978-959-224-476-4

El contenido de la presente obra fue valorado
por la Oficina del Historiador de las FAR.

Todos los derechos reservados. Esta publicación
no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,
en ningún soporte sin la autorización por escrito
de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo
Avenida de Independencia y San Pedro
Apartado 6916. CP 10600
Plaza de la Revolución, La Habana
volivo@unicom.co.cu
www.verdeolivo.cu

Índice

Tras la huella de su espalda / 5

Apuntes sobre el tapiz / 9

Este pudor guevariano que me ronda / 10

Adagios por una visita inesperada / 56

Recapitulación / 76

Datos de los autores / 78

Sayli, Han y Luisito.

*Hijos míos: He aquí la verdad de un hombre que aún
sangra por las cosas más
breves. Háganla suya, no más.*

A LA MEMORIA DE FIDEL CRUZ ROSELL

Tras la huella de su espalda

«Como Anfiareo

la muerte no interrumpe sus recuerdos».

JOSÉ LEZAMA LIMA

«Solo me queda el testimonio de su voz». Con ese verso agónico y fugaz se inicia «Amigo Guevara», primero a su vez de Palabras del hombre sereno. A continuación otros cuarenta y tres poemas traspiran la nostalgia que rebasa al héroe, para apropiarse de toda una época.

Luis Pérez de Castro prefirió estructurar su poemario en secciones, algo muy a la usanza en este género, con el propósito de entregarnos en un solo cuerpo, en una sola avalancha, el caudal de imágenes que acumuló como en un lago durante su vida.

Después que tantos afamados creadores lo han hecho, escribir sobre el Che constituye un riesgo. Escribir sobre él, luego de los traspies de la ideología socialista en la mayor parte del mundo, es una provocación.

El autor, nacido por los días en que ya Ernesto Guevara había dejado Cuba para marchar a otras tierras, nada lo detiene. Siente cómo la orfandad que le inculcaron desde que abrió los ojos a este mundo, lejos de diluirse, aumenta con los años, penetra su piel, recorre su cuerpo y su mente de principio a fin. De esa energía acumulada debieron eclosionar estas páginas. El niño que antes

fue, recibió la omnipresencia del ausente a través de los distintos medios posibles, en un país que se dedicó a venerar al comandante rebelde hasta la mitificación.

No pienso que ninguna manifestación del arte se haya sustraído a la tentación de tomarlo como tema, desde la música hasta la pintura, desde la escultura hasta el cine, desde la narrativa hasta la lírica. El mismo Che se proyectó desde la realidad hacia la ficción al compararse con el Quijote, el personaje más universal de toda la literatura.

La dicotomía presencia-ausencia se aprecia con una marcada relación dialógica entre las poesías, pues mientras en «Amigo Guevara» y «Mensaje» se refuerza la idea de permanencia, a partir de la conexión de un grupo de elementos; en «Brindis» y «Brotar», dos de los que le siguen, encontramos la desolación por la pérdida: «Dónde quedó tu voz de pequeño rebelde... / aquí estoy tras la huella de tu espalda». Una transición que se torna recurrente a medida que avanzamos en la lectura.

Esta presencia-ausencia no solo está dada por la reiteración del sentimiento donde confluye el vacío tras su partida y la huella en la dimensión física o espiritual, sino que es refrendada en la propia sintaxis de los textos, con la alternancia de los verbos en presente y en pasado. En tanto en un instante está, es; en otro, era, estaba. Esto provoca una zona de ambigüedad en la que la imagen del ídolo se torna ubicua e inasible, un juego propuesto por el escritor en el que intervienen, a modo de performance, la personificación del olvido y el recuerdo.

El sujeto épico va de un poema a otro, al establecer lazos cada vez más cercanos con el

Guerrillero, pues si en el primero estos son de amistad, ya el noveno concluye con un sentimiento rotundamente filial: «hasta mañana, padre». Una exaltación laudatoria que se reafirma con epítetos grandilocuentes como: «Rey de la Isla», «Herederero del Universo». Dicho sujeto pelea en un tiempo histórico hostil (desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, caída del socialismo como sistema) en el que se han hecho añicos los viejos ideales de los años sesenta, una nueva era en que las guerrillas han pasado de moda y, las que aún subsisten, se debaten entre el descrédito y las negociaciones, para insertarse en la vida política.

Palabras del hombre sereno, entonces, se proyecta como alerta y valladar, a pesar de que su convocatoria rebasa el derrotero político para exaltar al protagonista en su dimensión humana, social, familiar.

Al inicio hablamos de la apropiación artística de la figura del héroe. Pérez de Castro, que no lo conoció en vida, utiliza esos referentes como materia prima en esta obra. Es así, que imágenes fotográficas y cinematográficas, canciones, esculturas, le sirven como puente. Con esos elementos lo va construyendo paso a paso: las manos, el rostro, la barba, hasta completar la figura, que luego es ataviada con cosas que le fueron afines: la pipa, el tabaco, el uniforme verde olivo...

Existe un referente obligado a la hora de abordar la efigie del Guerrillero, el sitio por el que llegó a convertirse verdaderamente en un héroe epónimo: la ciudad de Santa Clara. Con su toma, a finales de 1958, terminó de consolidarse el genio militar que venía gestándose desde los

combates originales en la Sierra Maestra. Allí regresó más de una vez luego del triunfo a fundar fábricas, a concretar ideas. En ella encontró su última morada, tras el arribo de sus restos, tres décadas más tarde. De modo que el hecho de compartir el mismo espacio ciudadano, constituyó sin duda un motivo adicional para la inspiración del autor, una cercanía que de forma inevitable refuerza la comunión de espíritu. Por eso, Santa Clara circula por cada uno de los versos de este libro, en especial, por aquellos lugares más identificados con la presencia del Che: el Monumento al Tren Blindado y el Memorial.

Pienso que independiente de los avatares de las ideologías en estos inicios del nuevo milenio, cada ser humano tiene el derecho a escoger sus paradigmas, y cada poeta a decidir con qué materia se ilumina. El creador de estas páginas, «guerrillero por convicción», es sincero al entregar su propia visión de un hombre y de una época, al aprehender en su canto valores que para él son sagrados y aún están presentes.

FIDEL CRUZ ROSELL

Apuntes sobre el tapiz

Busco en mis manos, mientras el animal se bifurca contra una imagen que lo habita desde la profundidad de un recuerdo, que no he podido darle fin.

Era apenas un niño y no lograba romper el hechizo que significaba aquella consigna: «Pioneros por el comunismo, seremos como el Che», el mágico gesto de jurar día tras día, encontrar el escondrijo donde le ocultaban y ser como él. Era apenas un niño y no lograba entender el misterio que anunciaba su presencia: «Siempre a nuestro lado», como decía la maestra.

Así, con una jaba repleta de libretas, promesas e inquietudes, fueron pasando los años y llegó, sin proponérmelo, mi primer encuentro con una realidad que tanto anhelaba: *Con la adarga al brazo*, libro de Mariano Rodríguez Herrera, que leí hasta la saciedad y que aún conservo. Por él conocí los avatares de este hombre que me enseñaron a amar, el porqué del juramento, su vigencia y el descubrimiento de una vida dedicada a servir al ser humano, sin distinciones de raza, credo o fronteras.

Desde entonces, quedé atrapado entre las páginas de ese otro libro inconcluso que fue su vida, subiendo lentamente por la espiral de su ejemplo, tras el sonido espectral de su voz guerrillera.

Busco en mis manos, con otra adarga y otro juramento ya eternizado: dedicarle mis poemas.

**Este pudor
guevariano
que me ronda**

*Che se ha convertido en un modelo
de hombre no solo para nuestro pueblo,
sino para cualquier pueblo de América Latina.*

FIDEL CASTRO RUZ

*¿Por qué será que el Che
tiene esta peligrosa costumbre de seguir naciendo?*

*Cuánto más lo insultan,
lo manipulan, lo traicionan, más nace.*

Él es el más nacedor de todos.

EDUARDO GALEANO



Amigo Guevara

Solo me queda el testimonio de tu voz,
las anécdotas de tus hazañas
contadas por viejos torturados por el tiempo
y lo máspreciado:
una fotografía donde apareces
sobre una alzadora de caña.
Me quedan en el pecho millones de tatuajes
contando tu historia,
el apacible silencio de tus sueños;
me queda tu casa de barro
construida sobre el horizonte
donde comenzó a germinar tu cuerpo;
me queda tu astucia,
tu ejemplo multiplicado entre mis labios,
el trigo que esparciste en el aire,
tus poemas ocultos bajo mi almohada;
me queda el último brindis de la primavera,
el resplandor huidizo de tus miradas,
de tu sangre estrujando sin perdón mi garganta.
De usted, me queda la vida.

Mensaje

Quién afirma que en 1967 fue tu último adiós.
Qué felonía, si en verdad nunca te marchaste
y en cada rincón está oculto tu gesto difícil de
describir,
mitad silencio, mitad palpar;
si no hay amanecer que no se te vea
custodiando el delirio impostergable de los que
te amaron.

Seguiste aquí,
entre los que te conocieron y los que te soñamos,
en la locura del poeta que te escribe,
en el pintor que busca la perfección
para dibujar el espesor de tus instintos,
la luz clarividente de tu altura.
Estás en las fábricas, en el monte,
tras el olor a bestia sudada, a pólvora,
en este mensaje que golpea sin cesar
el dorso de mi espalda.

Brindis

Dónde quedó tu voz de pequeño rebelde,
el último mate con el que brindaste por la vida,
por la libertad y los hombres.

Responde para mis hijos,
que aún sigo aferrado al mástil de tus recuerdos,
ante esa hoguera que encendiste en mi memoria.
Responde,
porque ya no me habitan ni aguas ni relámpagos
y como otros, estoy dispuesto a inmolar mi corazón
para que siga creciendo tu amor por la vida.

Uno

Todos somos animales con tendencia al olvido.
Qué signo dominó tu corazón
que nunca nos olvidaste.



Brotar

Nací gracias al sonido de tus balas,
al mensaje de amor que nunca me fue extraño;
nací desde el fondo claro oscuro de tus ojos.
Nací y aquí estoy buscando
una ventana donde exponer tu rostro,
para que no quede un solo niño
sin acariciar tu barba, sin navegar
en el río subterráneo de tus poemas.
Aquí estoy tras la huella de tu espalda
reconstruyendo el Tren Blindado,
la esperanza eterna.



Soberano

Eres el rey de un tiempo y su nostalgia,
de este hijo que lleva sobre la piel el olor del campo;
eres el rey de la Isla y sus vientos,
de los barcos que parten en cada atardecer
con tu herencia de remos en la noche.
Con un poco de suerte, descubro una voz,
una lámpara iluminando el sitio donde se tiende
tu aroma,
el murmuro ardoroso de tu reinado.
No olvides que de niño
juré descansar bajo el árbol de tu sombra,
romper los puntos cardinales que diseñaban tu
destino,
serte fiel ante el espejo y su historia.
Si el tiempo pariera de nuevo su nostalgia,
la luna y tu reinado,
evitaría el suicidio de las palomas,
pero pasa sin detenerse y sin memoria,
mientras
yo espero sin temor a la escarcha.
No tardes demasiado,
afuera llueve y es inevitable
revivir tantos sueños.

Ademanes

Mi amigo era bueno,
alto como el violín de mis manos.

Mi amigo era el timonel;
yo solo el parche del agujero de su corazón,
el bribón que soñaba con las fronteras de su piel.

Mi amigo un día quiso medirse al mundo
y salió con su figura a navegar.

Yo quedé a este lado del cristal,
de sus gestos llenando mis espacios.

Mi amigo fue el heredero del Universo,
de la luna sobre mi espalda,
de las estrellas dibujadas sobre su boina.

Yo continuó siendo el bribón,
el que tala las rosas
que cuidan sus fronteras.

Virtud

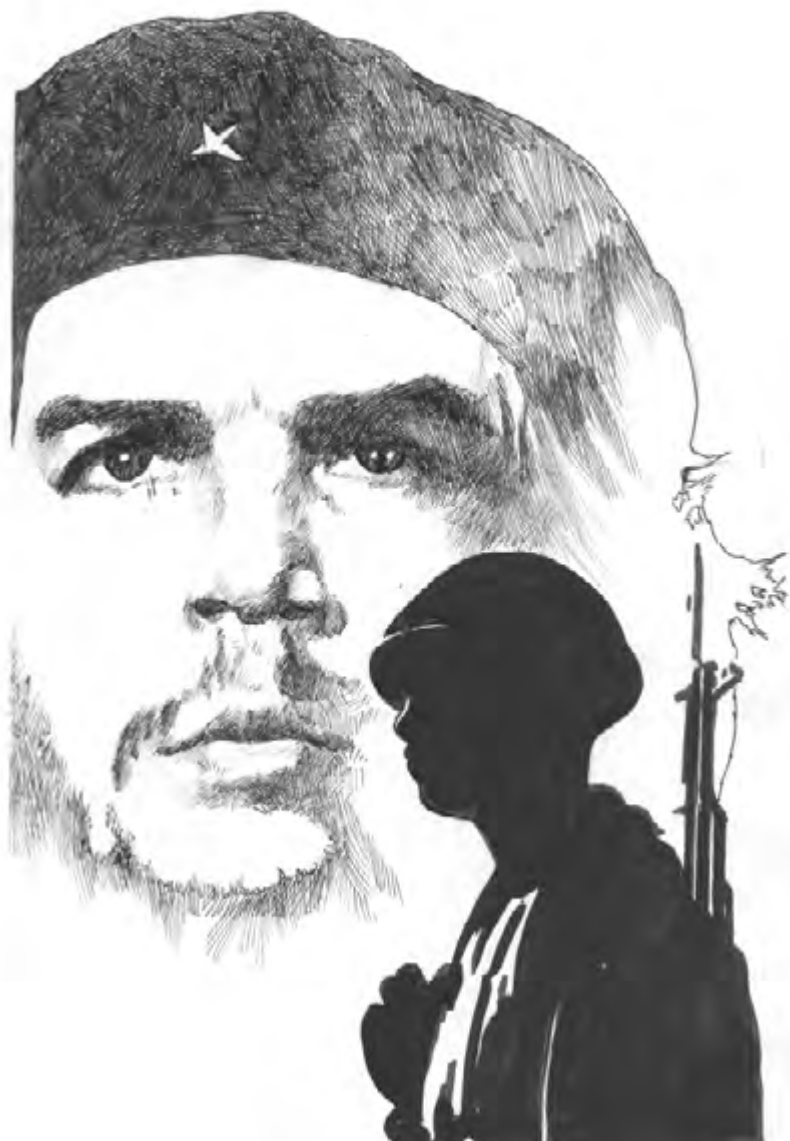
«No hice nada heroico»
—se te escuchó decir un día.
Digno fue sembrarnos en el pecho
esta capacidad de amar,
el valor de lanzarnos al mundo,
sin temerle al ojo del cíclope que nos acecha,
al orgasmo inconcluso de la bestia que nos
traiciona.

Reflejos

Es de madrugada,
camino sobre los fríos adoquines
reconociendo el aroma de tu uniforme,
el olor a cenizas del último combate.
No hay rocío ni sombras que me detengan,
sigo errante por las calles
en busca del licor que huyó de las tabernas
y solo alcanzo a reconocer
el giro del viento rondando tu memoria,
la estirpe insurgente de tu marcha.
Por más que camino,
no dejo de reconocer tu semblante,
esa lección que una vez ignoré
y seguiste insistiendo en enseñarme.
Entonces, me siento en un banco
y te veo reflejado en los cristales;
miro tu rostro y bebo de tu sonrisa
y aunque sé que al amanecer te marcharás,
me acomodo a tu pecho,
absorbo el calor que desprendes y te digo:
«Hasta mañana, padre».

Existes y vives

Llegaste al mundo apropiándote de todo,
del ansia de vivir y ser querido,
de los desnudos de Renoir que es casi el amor,
de esta libertad solo comparada con el sol,
de la esencia de los hombres,
cuya fuerza es batalla donde grita tu ser.
No justificaste nunca tu llegada.
Existes y vives,
nada más simple.



Dignidad

Seré el que salga por el mundo con tu luz,
el heredero de esa temeridad siempre al borde de
la guillotina.

Seré el niño precoz, censorador de las sombras
que intentan profanar tu esqueleto,
el mar bravo o en calma custodiado por sus olas,
el cielo por donde vuela el mensaje de tu voz.

Seré el leñador que limpie los caminos por donde
cruzan tus pies,

el telegrafista que en el aire codifique los mensajes.

Seré el seguidor de tus ideas,
el rey sin trono, feliz de llevar como animal
tu dignidad sobre el pecho.

Puente a los héroes

Este es un tiempo de hombres
con una enferma nostalgia cazando destinos,
de críticos defendiendo una vieja teoría
tras las sombras de un pueblo que no quiere mirar;
un tiempo de animales premeditadamente
abandonados,
dictando geneantropías interminables.
Yo no habito este tiempo porque mi historia es otra.
Yo tiendo un puente para llegar a los héroes
y cada vez están más lejos,
busco tumbas para los cuerpos húmedos
por la misma razón de los que huyeron.
Yo no habito este tiempo,
pero antes que los demagogos nocturnos tiren
sus cartas
y se empeñen en vivir a toda costa,
insistiré en el puente y llegaré a los héroes
para que otras generaciones se nutran de sus
polvos
y naveguen en el diario de su sangre.

Intentos

Ten cuidado de esos gestos que desgarran la
memoria,
de alguna que otra palabra enfermiza.
Ten cuidado de la historia
si no escuchas el crujir de sus hazañas
porque él nunca pidió la inmortalidad,
tampoco prolongarse en el tiempo.
Solo pidió apenas un lugar en la tierra
donde cada acción despertara la luz de nuestros
ojos
y con el tiempo preguntáramos por su ausencia.
Entonces, si el mar
y
las olas conocen ya de su vida,
por qué no intentas el amor
o
un nuevo disparo.

Quijote

Alarguen el sueño sobre la ciudad dormida,
que sus ojos velan por nosotros.
No demoren en levantar las pupilas
para que vean el ángel estremeciendo
la larga cordillera de sus calles.
¡Ah!, si sus manos no traen las huellas,
la visible humedad de su luz
refugiada en la profunda longitud de su frente,
entonces, abran las ventanas
y hagan suyo el arcoíris que silba en su garganta,
el quijote que habita en sus adentros.
Escuchen su voz y al amanecer,
cuando haya despertado la ciudad,
cultiven las flores que brotan de su pecho.

Presentimiento

Dicen que tu imagen está llena de olores,
de muchachas sedientas de amor,
de estaciones y lluvias.
Así te recuerdan los que presienten el cambio del
tiempo,
los locos furtivos alimentados por tu sombra.
El viento que sobrevive a tus olores.



Sin carruaje

Por una luz te vas perdiendo,
tú, bebedor del agua que destilan las hojas,
francotirador experto de mis latitudes,
estatuilla inerte ante mis ojos.
Llevas contigo la luna,
los instantes en que hicimos la guerra
cuando hambre, cuerpo y musgo
salían al encuentro de los árboles.
Yo corté un ramo de hierbas para que comieras:
«Vos primero» —contestaste—.
Pero ya estaba previsto que te fueras,
dividir nuestros cuerpos,
la luz que te llevaba de caza por el mundo.
De pronto fuiste el suicida,
el bravo polizonte de un barco en alta mar,
el pirata guardián del canto de los peces.
Pero ya estaba previsto que te fueras,
que atravesaras los bosques sin mochila,
que lanzaras la burbuja de tu corazón
sobre estas calles
donde a diario todos te buscamos.

Llovediza

Porque llevo el eco de tu vida,
el mesurado olor de la primavera,
la noche en que yo, rehén de los sueños,
aplaudía tus mitades.

Porque llevo las trampas,
el puente y el cielo,
los caballos que tiraban de mis manos.

Porque llevo el fusil, la selva,
el desnudo intrépido de tu legendario corazón.

Porque llevo mis hijos, los hijos de tus hijos,
las escenas donde todos aplaudieron tus actos.

Porque llevo la fuerza de tus ideas,
rompiendo mis soledades,
porque sé que de llover,
muy juntos,
podemos florecer.

Impulsos

Sabed de mí,
cuando sientan la alegría,
el canto y la frescura de los niños.

Sabed de mí,
cuando los árboles se refugien en el horizonte
y las muchachas hagan piruetas con su desnudez,
mientras el silencio y el humo
sean testigos de su inmortalidad ante el pájaro
muerto.

Sabed de mí,
si al salir en las mañanas hacen de sus dudas
el sitio donde se desmaye la soledad.

Sabed de mí,
cuando el suicida deje de jugarse la vida en las
cartas,
cuando el cartero deje de silbar las noticias,
esas que perdieron el eco ante su propio rostro.

Sabed de mí,
si salen desnudos y sueñan con las montañas,
con la alfombra que les trae el beso del hijo.

Sabed de mí,
a pesar de las piedras y el prometido silencio.

Sabed de mis manos,
de mi voz traducida por espejos
ante este imprescindible rapto de amor
que vibra desnudo en mis bolsillos.

Razones

Hay muchas razones
para querer escribirte una canción,
un poema, un libro personal de tu historia.
Primero: el signo invisible que iluminó tu rostro.
Segundo: las pausas que incendiaron tu aferrado
corazón.

Tercero: el mago, el conjuro del viento
que lanzó tu imagen al mundo.
Después, hacer una colección
con las pequeñas cosas que amaste.
Ya está todo listo:
sobre la mesa están las tres razones,
la colección intacta,
—libre del dolor intransitable de los años—,
pero solo alcanzo a percibir
el salvaje movimiento de tus zapatos en mis
costillas.

Dadme solo una razón más,
de seguro haré vibrar el mundo.

Historia breve

Este es un Diario,
cada noche duerme junto al fuego
y las personas lo buscan para alimentarse de él.
Su color dorado lo hace virgen,
bailar en cada estación del año,
imaginarse acariciado por el mar.
Solo de leerse
es capaz de curar el triste oficio de estar solo.
No tiene vocación por el suicidio
y guarda un mensaje de amor en su interior,
la luz cotidiana de los ojos que lo salvaron.



Suceso inconcluso

Recuerdo la noche que te soñé estrechándome la
mano,
sentado a la mesa con una sonrisa
y una taza de té.
«Sin azúcar» —dijiste—,
mientras el aroma del tabaco absorbía la noche,
el canto de los grillos que anunciaba tu presencia.
Recuerdo a mis hijos desnudos sobre tus piernas,
impregnándose a tu pecho,
bebiendo de tus venas.
Entrada la noche nos íbamos por las tranquilas
aguas
y me contabas de tu niñez en Rosario,
de tu primer gran amor: la Paz.
También recuerdo que...

Ceremonia

Yo guardo el perfil inconfundible de tu rostro;
tú llevas en la mirada la piedad,
el recuerdo bronceado de mi niñez.

Yo guardo el humo,
tu paso marcial,
el lenguaje empedernido de los que te recuerdan;
tú llevas el calor del último combate,
las hendijas del árbol por donde un día se te fue
la vida.

Yo guardo la noche,
el largo sonido de las balas
cuando te adueñabas de Santa Clara;
tú llevas el rito desnudo de los que te evocan.

Yo tengo algo en mis ojos;
tú, en el corazón.

Antídoto

Donde naciste florecieron tus alas,
tu corazón en busca de su estrategia.
Nació el árbol viscoso,
la lluvia y el mes de abril;
también el reinado infinito de la lluvia,
la parte interior de mi silencio.
Los adivinos anunciaron que eras el próximo Cid
y bebieron de tus alas como un antídoto
para salvarse.

Animal

Hubo una tarde que no respiré
mientras en silencio la gente bajaba la vista
y las flores hacían una marcha militar sobre tu
cuerpo.

Desde esa tarde soy el animal herido
que respira solo por tu aire.

Sin presagios

No lo pregunten,
se trata de que estamos, no ante una estatua,
sino ante un hombre y su historia.
El hombre nos hace mirarnos al espejo,
sujetarnos ese pedazo de carne que nos tiembla.
No lo confundan,
es un símbolo que lleva en su corazón
la tormenta de los montes,
una porción de su temeridad.
Sin preguntas,
solo sientan el poderoso sentido de su cuerpo
hecho de una materia aún no determinada,
que vean el color de su piel,
las inmensas orillas de sus pulmones.
No se arrodillen,
no recen,
este no es un altar para oraciones perniciosas.
Solo besen su rostro
y de ser posible,
también amen su ejemplo.
Arrojen una flor sobre sus pies.

Dos

Lo confieso,
por mucho tiempo estuve solo
hasta que apareció la noticia:
«Mañana arriba un pelotón de refuerzo a Santa
Clara».

Desde entonces,
ya no hay sombras ni soledades.
Ahora somos dos.

Dilección

Mis manos siempre están buscándole,
mis ojos,
mi pecho.

Amo la intensa luz que ilumina su oficina,
su extraña costumbre al mate,
al tabaco y la pipa.

Amo tanto a este hombre
que me sumerjo en su memoria,
bajo los árboles que sembró
un verano omitido por la historia.

Lo amo tanto
que me acuesto a vivir su vida
con una mezcla de sudor y guitarras.



Ritual

*A Francisquito,
que también soñó ser como él.*

Un anciano siempre pregunta por ti,
dice que no recuerda tu nombre,
que eres su hermano.
Cada día se ve frente a la puesta del sol,
saluda marcialmente
y sus arrugas se pierden en el vórtice de una
lágrima.

Entonces regresa con una marcha lenta
y el bastón como fusil al hombro.
Así pasa los días repitiendo el mismo ritual.
Dice que el mundo es pequeño,
falsa tu partida
y aún guarda en los bolsillos el Diario.
Si lo ves, alístatlo a tu pelotón de vanguardia:
es mi padre.

Peregrino

Quién duda que tu pensamiento arda en la ciudad,
en cada nostalgia oculta en los rincones.

Quién duda que aún cabalgues en tu rocinante
con la *hermética soledad del peregrino*.¹

Alce la mano, tienda la voz
aquel que dude de la partida de tus pies
por caminos más largos que el recuerdo.

Yo, peregrino fiel de tu vida,
no hay noche que no te sueñe
tatuando con tu estrella su luz sobre mi pecho;
no hay día que no siembre y cultive tu sendero,
que no censure el pincel
que intente socavar tu sonrisa.

Yo, peregrino fiel de tu vida,
siento que tu imagen *marca el compás de mi*
destino

y tus recuerdos habitan
de forma *circular y cierta a mi costado*.

¹ Luis Pérez de Castro vincula, con un recurso propio e inteligencia poética, versos de otros autores que aparecen en cursivas y que hacen de su lírica un referente atractivo y diferente. En este caso de Ernesto Guevara de la Serna: *Che Guevara, Poesía completa*, monografía.com, tomado del sitio digital del periódico *Juventud Rebelde*.

Desde el horizonte

He dicho que andas por el mundo,
que tu piel es dulce,
sobre todo, si es octubre.
He dicho que tus ojos,
ahora mismo,
rompen las geografías,
las dimensiones rústicas del enemigo.
He dicho que tus pies son perdurables
y tus botas no calzan la soledad.
He dicho que tu uniforme no ha perdido el sudor,
el color verde olivo que lo resguarda
y que tu boina va sobre la cabeza de un niño
que jura ser como tú.
He dicho que alguien
lleva en su pecho tu rostro,
que desde tus ojos veo desnudarse el horizonte,
las noches platicar con las estrellas
y de tus manos bebo la miel dulce que te habita,
sobre todo, si es octubre.

Fábula

Tocan a la puerta los gladiolos,
preguntan por el bello animal que habita la casa,
por sus costumbres
y su extraña forma de sonreír.

Yo respondo:

«Salió a beber de la lluvia,
a la conquista de una bella muchacha.
Seguro no demorará,
pues gusta de comer almendras
mientras escucha los violines de la tarde».

Dos horas después regresa:

«Soy el bello animal que habita la casa,
para ustedes traigo el lenguaje de los peces,
la frescura del primer aguacero de mayo
y si no es suficiente,
pueden reposar en el jardín de amapolas.
Solo pido que al marchar,
si alguien pregunta por mí,
digan que llevo un amor inmenso».

Recién naces

Pones tus sueños en mí
y salgo por el mundo sin importarme la fatiga,
las lluvias ni flores extranjeras.
Tiendo trampas
y desde lo alto de tu boina el viento recién nace,
y un ciego sonrío —dice ver tu lámpara encendida—,
y una muchacha brinda sus carnes,
y un joven sobre un caballo
grita que se va de recorrido por América,
y una madre da leche a un niño de sus pechos,
a dos, hasta que se hacen infinitos,
y los viejos con sus bastones juegan al tiro,
cuentan historias de tu vida,
de cómo tomaron Santa Clara llevados de tu mano,
y la gente quiere empaparse de tu luz,
de tu sabia filosofía,
porque desde que habitas en la plaza,
todos cantan tus poemas por doquier.
Y es que no has muerto,
solo recién naces,
solo eso.



Herederos

Una mañana me perdí
y robé un puñado de polvo,
una estrella y un Diario:
a Sayli le entregué el Diario
para que navegara en sus páginas;
a Hansel le grabé la estrella en su pecho
para que las noches no le fueran tan oscuras;
y a Luisito le tracé el camino con el polvo
para que al crecer nunca dudara de su sombra.
Desde entonces, no hubo noche
que mis hijos no bajaran la luna a mi cama
y al amanecer depositaran un beso sobre mis ojos.
Otra mañana me perdí
y encontré un hombre sereno,
de mirada penetrante.
De rodillas, deposité sobre sus botas lo robado
y sentí su mano sobre mi hombro:
«Vaya usted para su casa,
entregue a sus hijos mis objetos,
y espere la próxima orden».

Para cuando la vida no sea más que un eco en la distancia

Nosotros no queremos el reino de los cielos.

Nos hemos hecho hombres;

por sí mismo queremos el reino de la tierra.

FRIEDRICH NIETZSCHE

Hermanos, ya padre no habita nuestra casa, ni la hamaca colgada de las sombras de la mata de coco que le brindaba el agua cuando el sol penetraba su piel. Quedó vacío el cenicero y se siente la soledad del escritorio, del poema inconcluso, que siempre fueron sus sueños.

Una noche supimos de su abrazo estrecho, de su memoria inquieta, de su verdad y nos dormimos satisfechos porque comprendimos la acuarela que nos dejaba presos bajo la luz mansa de su vientre. Hoy somos adolescentes sin despojarnos aún de la humedad de su corazón, de las rosas que un amanecer emboscó y nos puso en el sendero para descalabrar la incertidumbre, siempre al acecho de las paredes agujereadas por la lluvia.

Cierto padre no habita en la cama cubierta por sacos, adornada por la cachimba tallada de madera, por el viejo radio donde le gustaba oír la pelota; pero, queda su arena que crece, se esparce y se convierte en plazas, en los ojos que evocan la brisa, el peregrinar constante de sus pies.

Créanme, hermanos, existe en el rubor del niño que cada día jura ser como él, en el anciano que nunca lo conoció y cuenta de la tarde que lo saludó en las calles de Santa Clara. Por favor, hablen en voz baja: Aleidita, prepara el mate sin azúcar; Camilo, ordena las sábanas, los libros y el escritorio; y tú, Ernestico, abre la puerta para que no encuentre obstáculos.

Mírenlo como avanza con la temeridad puesta de bandera y el gesto iluminado, de seguro quiere descansar, pues mañana partirá con el pelotón de refuerzo a la conquista del alba.



HASTA
LA VICTORIA
SIEMPRE

En el centro de la luz

Una tarde,
cuando los gorriones custodiaban mi silencio,
pensé:
«Existe el mago, el doble de Arturo y sus cruzadas;
existe un pueblo escondido en alguna mancha de
mis ojos.

Y si soy el árbol, sus raíces
y alguien me está buscando;
y si soy el mapa, el discurso rebelde
y alguien necesita de sus líneas y lo sucesivo;
y si soy el padre, el hijo, el fantasma de lo humano
y alguien necesita desterrar sus vicarias;
y si soy el mar, el fuego y la casa
y alguien necesita refugiarse en mis paredes,
dormir bajo el calor alimentado por los gorriones».
Si alguien, en realidad,
necesita con urgencia de mis tardes,
del regazo inconfundible de mis madrugadas,
manden su figura, el corazón salpicado de rocío.
Yo espero aquí,
en el centro de la luz,
en Santa Clara.

Adagios por una visita inesperada

*El Che fue mortalmente herido
y rematado por las hienas que desangran la patria
boliviana.*

*Su cadáver desaparecido,
porqué se le teme hoy tanto o más que cuando estaba
vivo...*

DECLARACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN CONTINENTAL LATINO-
AMERICANA DE ESTUDIANTES (OCLAE), OCTUBRE DE 1967



Pasada la media noche

Che Guevara visitó mi casa
*puro como un niño o como un hombre puro,*²
sus huellas quedaron grabadas en las paredes
en cada rincón deshabitado del polvo, del dime
que te diré y la absurda cotidianidad que, a veces,
sin darnos cuenta nos mata.

Che Guevara visitó mi casa
puro como un niño o como un hombre puro,
mis hijos no pudieron sacarle la última
instantánea,
mágicamente tocarle las mejillas,
su dilatado gesto, inmóvil,
sobre la inquietante esperanza humana.

Che Guevara visitó mi casa
puro como un niño o como un hombre puro,
me ha dado las gracias
por mi vida girar en torno a su estrella,
a su nombre hecho de polvo y de pecado
de alturas y de vértigos,
de un peligro agrietado por alucinadas políticas
y promesas adormecidas en la amargura de un
recuerdo.

²Tomado de Nicolás Guillén: «Che Comandante».

Che Guevara visitó mi casa
puro como un niño o como un hombre puro,
aunque estaba cansado no pidió clemencia
solo dijo estar listo para el golpe.
Yo quise proponerle otro *agujereado traje de*
campana
otro poderoso pecho de fusil y palabra. Él solo habló
de la punta dentada del arpón como carnada, de
la oscuridad
que domina al hombre y exigió estar listo para el
golpe.

Che Guevara visitó mi casa
puro como un niño o como un hombre puro.
No hay descanso, gritó firme la voz
tierna y dura de jefe camarada...

No acabo de despertar.

Sin ti frente al camino que me ha impuesto la vida

Ernesto, discúlpame por no revelar apellidos, la vida siempre y a cada paso nos lleva, sin otro interés, a hacernos viajeros insomnes. Siempre y a cada paso en busca de nuevas alquimias, destilando las sombras de los días que nos han impuesto en esta vida única. Siempre y a cada paso tú de un lado de la calle, yo del otro en espera de una sonrisa, de un gesto, de una mirada.

Yo despierto en las mañanas y pienso en ti. Pienso en la sonrisa pícara, tal vez de niño, que te habita en la fragilidad de tus decisiones sin más frontera que mis sueños, acostumbrados a la tersura de tus imposiciones. Yo despierto al primer rayo del sol, escribo varias cuartillas de la última novela (o poema) que me invento y pienso en ti. ¿No sé por qué?, pero pienso en ti, a lo mejor no me he dado cuenta, y es que crecí justo en el lugar que descubrí tu imagen un 6 de mayo de 1967.

Todos crecemos cada segundo, cada minuto, cada hora. Crecemos y nos entregamos a una cotidianidad que nos mata y nos da miedo, y seguimos inventándonos frases / gestos / historias, para sobrevivir ante lo que un día pensamos creíble sin darnos cuenta, o no querer darnos cuenta, que la metáfora de esa parte de la vida ya no es lo suficientemente fresca para terminar el poema, pero seguimos aferrados a ella hasta que, sin otro símil que la esperanza, tenemos que acabar de crecer, de cerrar las puertas y no esperar a ver cómo las sombras del tiempo nos restriega en el rostro que ya no somos los mismos.

Mis pequeños duermen, su respiración entrecortada exagera mis instintos, me libera de la preocupación de verte partir tras el insomnio de la noche. Cierto, mis pequeños duermen, yo escribo con el auxilio de tu imagen y del imaginado abrazo desprendido de tu extraña forma de ser, con la expectativa, después de sentir el silencio inicuo de la noche y descubrir que crecí, poder-te decir hermano / amigo / camarada con el silencio de mis manos.

Así de sencilla y, en ocasiones frágil, es mi vida.



Respuesta a un amigo que un día me habló de la guerra

...quizás el más auténtico ciudadano del mundo.

BERTA GILDA INFANTE, TITA

Tenías razón, Che Guevara:

La guerra es una metáfora que se despeña, un silencio menor para los hombres incapaces de agotar la palabra. No existen hilos para remendar la indiferencia, dividir la mentira, los recodos de una luz que nos hace jugar a los disfraces, cerrar los ojos y no compartir la lumbre que nos pertenece.

Cierto, la guerra existe. Unos inventan historias para hacerlas creíbles, otros cruzan el puente comulgando desde fotografías y reciben condecoraciones, la herrumbre letal de un sueño atado a su sombra. Un poco más al fondo los niños les ponen precio a sus juguetes; los adolescentes hallan subversivas palabras donde intentan pactar, donde es posible el caos. Los ancianos confunden su paso, reniegan ser héroes. «Duele tanto», dicen. Y ven partir la limpia calma que un día les perteneció, la imagen innombrable de su mirada.

Te digo más:

Yo también fui testigo de la inmundicia, del óxido y el silencio de las bayonetas, no miré al cielo por causa de las heridas, del extremo acusador donde avisté la luz y pude morir. Yo fui testigo de tanto: de los nombres inscritos sin leyendas, del boicotear de los borrachos bajo el polvo, del rumbo inexacto del que dijo ser profeta, del llanto nuestro de cada día.

Amigo, la guerra deja un reflejo en la penumbra sin un espacio para palpar el cielo; ya nadie perdona su desfachatez, su antiquísimo discurso en busca de una oración apañada por Dios. Y es que ya nadie quiere ser el animal herido, la señal perdida bajo las estrellas o el hombre que sueña estar sentado en el centro de una ciudad con un ramillete de recuerdos entre las manos.

Ya todo es tan distinto.

El hombre y la mujer hacen el amor frente a los espejos, sin preguntas ni respuestas.

Los niños viajan hasta el mar, dibujan falsas cigüeñas y coleccionan extraños caracoles.

Los barcos permanecen en los muelles, custodiados por soldados de papel.

Nadie pregunta por la luz ni por el dueño de la lámpara, porque es tanta la costumbre de no ser dueños de nada.

Y es que el hombre, como la guerra, ha pasado a ser un artículo de lujo y a pocos les importa volver al nido de la serpiente o saltar sobre un árbol.

Entonces, Che Guevara: «¿Qué haríamos si el tiempo decidiera detenerse?».

No creas que he cambiado, solo encontré un espacio vacío en mi garganta y giro sobre el viento. He tardado en responder lo que he tardado en entender.

«¿Entiendes tú?»

Dos historias desconocidas entre sí

Ella se llama Aleida.

Aparecieron hombres enajenados y fueron sus cuerpos el monumento de mi ruina. Cada uno con los sueños colgados de la ropa, desaliñados y apacibles. Cada uno quería beber de mi saliva, ahuyentar el brevísimo naufragio que simulaba mi cuerpo. Yo solo miraba el fuego como temiendo de mí misma, de la torpeza de los suicidas, hombres al fin, como una mueca sin respiro bajo la lluvia. Yo solo miraba el fuego como el animal que mira fijamente al amo, la vaciedad que proporciona vivir perdida entre dos historias, crueles historias de desnudez y héroes perdidos ante el reclamo de su lujuria. Yo solo soy una mujer que grabó su testamento en cada puerta del mundo: «tuve entre mis brazos a un hombre delicioso, su alma iluminada por una estrella solitaria».

Y aparecieron otros hombres sin nada que decir y yo seguí el reflejo de su luz, amaneciendo un poco sin él.

Él, Ernesto.

Cuba está libre de tiranos. Batista y sus lacayos pasaron a ser cenizas contra la noche, piedra estéril sin semejanza posible. Atrás quedaron la edad y el misterio, la diatriba y la devota religiosidad que coleccionaron mis manos. No he hecho nada épico, excepto una estatua que hice en honor a tu rostro y este poema que me asombraría si

mañana dejara de cantarte: «Aleida, la que descifró mi corazón, la sagrada, la de la dulce sonrisa». Hoy soy el reflejo de lo que soñamos y el vórtice irregular de un recuerdo sostiene la esencia de mi desnudez, del hombre que dije ser y se abandonó por completo a tus brazos.

Detrás de la multitud hay un hombre y se descubre

Por entonces, los bribones embestían la ciudad y la luna coqueteaba con extraños. Teníamos el don de la figura, de medirnos frente a los retratos en plena calle. Era así en aquel tiempo, o era acaso el desvarío de un pueblo, o de los siervos, o de los artesanos, o la remota locura de todos juntos tallando sus nombres sobre la proa de un barco en alta mar, inscribiéndose en los anales de la historia ante el rostro de un pueblo esperanzado en avivar a los sufridos.

Por entonces, los bribones se adueñaron de la ciudad, de la disimulada palabra del pueblo e, incluso, de los siervos y de los artesanos, de la remota locura de todos juntos ante el rostro sin sombra, pálido, de un pueblo queriendo decapitar en la guillotina.

Por entonces, preguntábamos por ti y hasta el propio tirano negó tu presencia, el ruido estridente inimitable de tu palabra ahogando la histeria que habitaba en la Isla, negó el silencio impúdico de la guillotina, el comentario en voz baja de los bribones.

Por entonces, ya tú eras Che Guevara.

Yo, un niño que acababa de nacer.

Reflejo total de un hombre que nunca fue la soledad

Aquí están mis actos aún con olor a infancia, los hechos que marcaron mi afán de mortal en busca de un rincón para acomodar la adolescencia, las cadenas que dibujaron mis ojos sin permiso de mis padres, ocupados en la búsqueda de fórmulas para curar el mundo, la voz esquiva del político sin otra complicidad que la mentira.

Puede pasar el tiempo y el espejo mostrarnos que no somos o no fuimos nada, que la noche se equivoca y las sombras y cuánto encierra entre sus párpados acallarnos la voz, la adrenalina dispuesta a cambiar lo que nos acecha.

Puede que mañana Djin Jottabich encierre el mundo dentro de un ánfora, que el Lazarillo de Tormes subaste sus ovejas y José Fouché negocie con Napoleón los amores de Josefina, o peor aún, proponga un nuevo tratado para institucionalizar la doble moral.

Puede ser que otro día pase la vida, desdibuje los pliegues de la verdad, para irnos convirtiendo en la dimensión de lo imposible, y posponer todo lo prometido: la sublimidad de erguirse ante un fuego creído posible y hoy yace en el camino, el honor de redimir nuestros ímpetus apostando por un futuro mejor.

Como todo puede suceder, viaje hasta lo más recóndito de mis actos, dibujo la resurrección de mis pasos y dejo mi pecho abierto a todos aquellos que alcen sus banderas, la palabra como escudo ante el egoísmo que domina al hombre, por siempre a la intemperie.

Hoy crezco desde mi ausencia y abandono cada lágrima, cada corazón astillado a orillas del camino, cada pérdida de memoria: velamen donde mi rostro no fulgurará jamás, ni la edad, ay de mi inocencia dejada tras los balaústres oxidados de la Argentina.

Cierto, hoy crezco desde mi ausencia y mi esperanza no ha dejado de balear a la incertidumbre, a los dóciles que se ocultan tras una sinceridad inexistente y se nombran humanamente humanos, ay de ellos sin un lugar en este mundo, en esta Cuba que dejo pura, tan humanamente humana.

Desde otro pedestal seré el ilustre que salvaguarde la desafiante luz de sus habitantes, de sus noches y sus días.

Rastros de un hombre que nunca fue la soledad

*Un día pasaron preguntando*³
a quién se debía avisar en caso de muerte
y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos.
Entonces tiramos las cartas sobre la mesa,
nos preocupamos por la felicidad de nuestros hijos,
por el secreto sacerdotal de un pueblo calle abajo,
en fila tras las sombras de una página en blanco,
otra de las tantas ocultas en el cielo,
en la mano diestra de Dios que nos mira, sonríe
y enciende un cigarro al olvido.

Muchos compañeros quedaron a lo largo del
camino.

Y junto a ellos, sus sueños dispersos sobre el
asfalto,

vimos alejarse el velero, la fugacidad
de una inocencia que manchó cada muro,
toda alusión para el inicio de un siglo marcado
por la desdicha,
por la impiedad de una reverencia que hierde
hasta los huesos.

No obstante, encendimos las antorchas, filtramos
el vino,

la luz de la esperanza.

He vivido días magníficos
y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro
pueblo.

³ Carta de despedida de Ernesto Che Guevara leída por Fidel Castro Ruz, el 3 de octubre de 1965.

Por eso nunca dudé del exquisito sabor de tu
palabra
y viajé por sus orillas para no dañar sus frutos,
la honda expansiva que nos alcanzaba a todos.
Levanté un puente levadizo,
dejé de jugarme la última carta,
aquella donde apostaba los sueños locos de mis
días,
e hice círculos en el agua
para que siempre se recuerde esta historia.

*En los nuevos campos de batalla
llevaré la fe que me inculcaste.*

Las antorchas encendidas, el vino, la luz de la
esperanza.
Llevaré el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo,
la honda expansiva de tus palabras,
los óleos dibujados en cada combate,
el olor a pólvora, el dolor de las heridas,
el llanto por los amigos caídos,
también por el enemigo.
Podrán decir eso es mentira,
pero ya nada me detendrá.

*Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos,
mi último pensamiento será para este pueblo
y especialmente para ti.*

Porque dejé de ser el marino torpe y desconfiado
para ser el manso animal, el que a mitad de la
noche
llega al bar y del otro lado del teléfono rompe los
rumores,
cada mancha de sangre dejada por el arponero
y en medio de la bruma piensa en sus gentes,
en el amigo hacedor de utopías y se alimenta de
sus raíces,
de cuantos sueños dejados a la deriva.

Hasta la victoria siempre.

Pudo haber sido lo pretérito, pero no,
fue la continuidad, la búsqueda
de un sendero donde el vértigo fuera devorado
por el mar,
por el éxtasis de un pueblo que encuentra su
belleza,

la humilde existencia de su férreo existir.

Fue solo eso: la continuidad.

Te abraza con todo fervor: Che.



De cuando quise soñar el mar y quedé solo, entre epitafios y tu imagen clandestina

Hasta que sea tarde quedaré aquí,
frente al mar,
donde desconfié de mí mismo,
de los amores tirados contra la pared,
de la extensión de la noche
cuando dijo:

«No estará aquí para siempre».

Indescifrable es el mundo,
la razón del hombre que no espera el rasgado
encuentro,
el extraño desvarío de buscarse,
o la divisa de sus ojos estampados en el eco de
un disparo.

Indescifrable es todo
y a todo renuncio:
a la hojarasca tibia de los pescadores,
al reflejo del animal que va perdiéndose
en el sonido casi virgen del olvido,
a la inmensa palabra que dilata la esperanza,
a la incapaz de salvarme del que un día fui
y ha partido de sí mismo,
lo que otros dirían:

«A tu encuentro».

Cuando las manos no se pierdan entre las aguas
y graviten puras
y calmen la sed de alguien que palpe

tu imagen clandestina,
la respiración desgranada del próximo amigo,
para entonces y hasta que sea tarde
seguiré aquí,
frente al mar.

Desde que partiste soy solo eso:
parte de un imperio a la deriva.

Aún sin ti, pero sin abandonar el camino

Ernesto Guevara de la Serna,
esta es la historia que siempre te quise contar,
la que viví, o en un momento determinado,
me inventé.

También la historia de mis hijos
negados a entregarme el Diario, la estrella,
el polvo de tus huesos inmortalizados por el tiempo,
por esta nostalgia que habita en mis versos,
en todo lo que como ser me acorrala
y me incita a escribir,
a grabar sobre estas páginas
la sed insaciable que cabalga en mis adentros,
la luz que,
junto a ti,
un día me llevará de caza por el mundo.

Recapitulación

Los caminos de la lealtad son siempre rectos.

RAIMUNDO LULIO

Terminado de leer este libro no imaginen que el autor se fue. Búsquenlo en el múltiple sortilegio de la noche, en la incertidumbre inacabable de la única vida que le fue concedida o la quietud más cierta de su memoria.

Festejen la pluralidad de cuanto se nombra, las visiones, la devoción por el Che Guevara, por su ciudad, aquella donde antes hubo un barrio menos lucido y sin más fortuna que un altar para alimentar los sueños. Aplaudan cada metáfora, cada intento por ofrecer el sosiego, la naturaleza ingenua y desmesurada del niño que fue y sigue procurando la felicidad como una estación libre de deslices y otredades.

Todo permanece como si fuese un árbol sostenido ante la luz, ante la corteza de cuanto escribe y proclama para salir del laberinto, para deshilar la madeja que hace creíble la esperanza y andar con mayor claridad entre los que lo rodean.

Terminado de leer este libro no imaginen que el autor se fue. Él sigue aquí, ante la perplejidad cada vez más densa de sus días.

Búsquenlo entre sus versos.

*A todos aquellos que un día tomaron el cielo por
asalto y no perdieron el camino.*

A ellos, que aún sostienen la adarga.

*También a los que no declinan ante el tedio y la
desesperanza, porque en ellos está la verdad, esta
única y devastadora verdad: el amor.*

Datos de los autores



Luis Pérez de Castro
(Pinar del Río, 1966).

Historiador, abogado, poeta y narrador. Ha publicado las novelas *Convictos en el tiempo* (2017); y *Mujer desnuda en la noche* (2018). En poesía *Confesiones del Abad* (2005); *Testimonio del Pagano* (2007); *Último e-mail inédito de Faulkner* (2009) y *Como un manso animal* (2012). En cuento *Nostalgia del cíclope* (2004); *Mientras arde en silencio mi voz* (2006); *Rapsodia del erudito* (2007); *Epístolas de un loco*, infantil (2007); *Hansel*, infantil, (2015); *Mujeres mojadas* (2017) y *Confesiones del duende errante* (2017). En crítica literaria *Estos silencios. Estas palabras* (2016). Aparece en las antologías *Neruda, 100 años* (2005); *Nosside Caribe* (2006); *Noche Cálida en Santa Clara* (2010); *Faz de tierra conocida* (2010); *Los cuerpos del deseo* (2012); *Poetas siglo XXI* (2013); *Relatos Lorca IV* (2013); *Antología de narradores de Villa Clara* (2017) y *Cuentos del club, 18 narradores cubanos* (2018). Trabajos suyos de poesía, narrativa y crítica literaria aparecen en diferentes revistas nacionales e internacionales.

Ha obtenido, entre otros, los premios Mercedes Matamoros (2003); Poesía de Amor Varadero (2004 y 2008); Batalla de Mal Tiempo (2004); Félix Pita Rodríguez (2006); Farraluque (2007); Primer accésit certamen de relato breve LGTBI Premios Lorca, España (2013); Fotuto de narrativa (2016) y 26 de Julio (2018).



Félix Adalberto Linares Díaz
(Marianao, La Habana, 1955).

Graduado de Artes Plásticas. En 1975 se inició como caricaturista profesional de Melaíto, suplemento satírico de la editora Vanguardia, de Villa Clara. En ese mismo año ingresó en la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) y en la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac).

Ha participado en exposiciones personales y colectivas. Posee diversos premios como: XI Salón Nacional de Humor Erótico (2001); Humor General (2003) y Sátira Política (2005). También los de la Uneac (2003) y el del Museo del Humor (2005). Con posterioridad mereció el Primer Premio y Mención en el VII Salón Nacional de Humorismo Erótico y General (2007), así como el de la popularidad, en la Bienal Internacional del Humor (2015). Granma, Juventud Rebelde, Bohemia, DDT, Pa'lante, Signos, Alma Máter, Caimán Barbudo, Guamo, son testigos de su talento, al igual que

diversos órganos de prensa de México, Argentina, España, entre otros. Las publicaciones de los libros *No lo dejes caer* (1989) y *Fauna africana* (para colorear) (1990), enriquecen su aval. Textos de otros escritores poseen su impronta: de René Batista Moreno Camajuaní folclórico (1993), Una historia de Girón (2002) y Camilo en el Frente Norte (2006); de Onelio Jorge Cardoso Dos ranas y una flor (1997); de Luis Cabrera Delgado Cuentos de Jarahueca (1998) y de Alexis García Artilles Profeta de la aurora (2006).

Su agudeza artística se ha visto reflejada en trece murales colectivos con temáticas sobre la crueldad de la guerra, la paz, el costumbrismo, el deporte como derecho del pueblo. Se sumó al reclamo por el regreso de los Cinco Héroes cubanos presos injustamente en Estados Unidos.